



Informe de Investigación

Experiencias Vividas de Enfozamiento Federal de Inmigración en Colorado

Elizabeth Kiehne, Quinn Hafen, Débora Silva Viana, Laura Peniche, Jesús Castro



SCHOOL OF SOCIAL WORK
COLORADO STATE UNIVERSITY

Resumen Ejecutivo

Esta investigación fue realizada para entender mejor las experiencias de inmigrantes en el enfozamiento federal de inmigración en el estado de Colorado. Un total de 17 inmigrantes con experiencia profunda en arresto y detención relacionado con inmigración, participaron en entrevistas y grupos de enfoque.

Usando un análisis temático inductivo, 7 temas caracterizaron las experiencias de los participantes con el enfozamiento federal de inmigración y cómo percibieron el trato de las personas dentro del sistema. Estos temas incluyeron: (1) **tratamiento como agresivo y autoritario**, (2) **derechos básicos ignorados**, (3) **coerción para firmar la salida voluntaria**, (4) **el racismo alimenta las violaciones de derechos**, (5) **tratamiento criminal como injusto**, (6) **tratamiento como negligente** y (7) **prácticas engañosas generan desconfianza en la comunidad**. Estos temas que se encuentran en los datos son resumidos, con citas directas de los participantes de la investigación.

Este resumen de investigación también brinda una descripción general de los impactos en la salud mental de estas experiencias y ofrece implicaciones para las políticas a nivel estatal que protegerían a los inmigrantes y apoyan comunidades de Colorado más justas y prósperas.

Métodos de Investigación

Cuatro grupos de enfoque y 15 entrevistas individuales en profundidad se realizaron con $N=17$ individuos. Los participantes del estudio fueron reclutados en asociación con la línea directa de documentación de la Coalición de Derechos de Inmigrantes de Colorado y pasando la voz a través de boca en boca. Todos los participantes eran adultos nacidos fuera de los Estados Unidos y tenían una amplia experiencia con el enfozamiento federal de inmigración en Colorado. Algunos habían sido arrestados y detenidos ellos mismos, mientras que otros tenían a uno o más familiares cercanos

arrestados y detenidos, y en algunos casos ambos. La mayoría de los participantes eran de México y, en promedio, habían residido en los Estados Unidos por 16 años. La mayoría eran padres con un promedio de 2.5 hijos ciudadanos estadounidenses. Las edades de los participantes oscilaron entre 18 y 65 años, con una edad media de 39 años. Doce participantes se identificaron como mujeres y 5 como hombres.

Los grupos de enfoque y las entrevistas se realizaron en Español. Se produjo un guión de entrevista semi-estructurado con preguntas

abiertas, capturando las perspectivas de los participantes y sus experiencias con el enfozamiento federal de inmigración y el significado que hicieron de sus experiencias (p.ej., *Cómo sientes que el enforzamiento de inmigración trata a los inmigrantes?*). Los grupos de enfoque duraron 90 minutos y las entrevistas, en promedio, 56 minutos. Una consejería asesora de la comunidad informó las preguntas abiertas para la entrevista, así como los procedimientos de contratación y recopilación de datos utilizados.

Los audios de las entrevistas y grupos de enfoque fueron transcritos textualmente. El equipo de investigación de la Universidad Estatal de Colorado empleó un análisis temático inductivo con varias rondas de codificación en equipo para identificar temas en los datos y alcanzar la convergencia interpretativa.

Hallazgos

1. Tratamiento como agresivo y autoritario:

A través de las narrativas, los participantes sugirieron que las autoridades de enforzamiento de inmigración fueron demasiado agresivas con ellos y ejercieron una cantidad irracional de poder sobre ellos. Usaron palabras como "depredador", "agresivo", "tiránico", "despótico" y "autoritario" para describir a los agentes de inmigración y aduanas (ICE). Muchos participantes también describieron haber experimentado abuso verbal o físico, incluso gritos, intimidación, acoso, empujones, jalones y amenazas de violencia física.

“Mucho muy mal, o sea, que no hay palabras cómo comentar. Ya del momento que lo tienen ahí los oficiales, en todos aspectos, son muy agresivos con uno. Y por nada te gritan. Te humillan. Son muy ingratos.”

Ángel, hombre de 67 años, ha vivido en los Estados Unidos por 45 años, padre de 3 hijos ciudadanos

“Y incluso aquí, vecinos hemos vistos que [agentes de ICE] los han sacado, que les han golpeado las puertas, les han tirado las puertas, los han sacado a rastras porque no se quieren salir. Ellos entran, los arrastran, y los sacan, y los esposan.”

Carmen, mujer de 42 años, ha vivido en los Estados Unidos por 19 años

“Yo también tuve una experiencia muy, muy mal por ellos. Me trataron mal. Me gritaron. Casi sentía como que me querían hasta pegar. Le tiene uno miedo, la verdad, a como te tratan y te gritan. De hecho yo todavía estoy con una terapeuta porque no puedo salir de esto, del recuerdo de cómo trataron a mi hijo, de cómo se lo llevaron y cómo me gritaron a mí. Entonces para mí es algo traumante, la verdad.”

Josefina, mujer de 38 años, ha vivido en los Estados Unidos por 17 años, madre de 4 hijos (3 son ciudadanos), hijo de 19 años fue detenido

“Yo pienso que ICE, a los inmigrantes no nos mira como personas. Y como trata a las familias, yo pienso que no hay nombre para decirlo. El sentimiento que uno siente al ser separado y el gozo que ellos sienten a estar haciendo su trabajo, es algo que no se puede explicar. Es algo inhumano, simplemente.”

Francisca, mujer de 32 años, ha vivido en los Estados Unidos por 11 años, madre de 4 hijos (2 son ciudadanos), esposo fue detenido

2. Derechos básicos ignorados:

Los participantes informaron constantemente que se sentían privados de derechos durante su arresto relacionado con inmigración y mientras estaban detenidos. Había una sensación de que incluso derechos humanos básicos eran ignorados. Los participantes describieron sus derechos “por el simple hecho de ser seres humanos” como “violados”, “ignorados” y “pisoteados”. El comportamiento excesivamente autoritario de los oficiales de ICE contribuyó a sentirse como que no tenían derechos en el sistema de enforcements de inmigración. El sentimiento de no tener derechos fue una experiencia compartida y generalizada. Indicativo de la deshumanizante indiferencia a los derechos, varios participantes hablaron de ser tratados como animales.

Además, varios participantes comentaron sobre abogar por sí mismos con el riesgo de empeorar su situación, que ya era mala. Los participantes sintieron que las diferencias de poder eran insuperables, ya que existía el riesgo de ser percibidos como no cooperativos y de tomar represalias si abogaban por sí mismos. Esto paralizó su capacidad de defender sus derechos y necesidades básicas bajo custodia.

“Allá a todos los tratan muy mal. Como si no fueran humanos, como si fueran animales los tratan, casi para que se mueran.”

Marcela, mujer de 62 años, ha vivido en los Estados Unidos por 22 años, esposa de un ciudadano, tuvo tres hijos detenidos

“El emigrante tiene muchas cosas que sanar. Tenemos que sanar muchas cosas. Nos hacen sentir sin ningún derecho en este país, que es Migración.”

Adriana, mujer de 40 años, ha vivido en los Estados Unidos por 24 años, madre de 9 hijos ciudadanos

“En mi experiencia y lo que he visto con las personas que ha agarrado ICE en mi alrededor, si tú no colaboras con ellos, más mal te va. En este momento si la policía o ICE está agarrando a alguien, esta persona está en desventaja, ¿verdad? Está más abajo, esta es quien tiene el poder. Si tú chocas con él, ¿a quién le va a ir más mal? O sea, al que está más abajo, ¿verdad? Si tú te aferras a ese derecho que tú tienes, mira, créeme que este policía se te va a ir más encima.”

Isabel, mujer de 36 años, ha vivido en los Estados Unidos por 7 años, madre de una hija ciudadana

“Imagínese usted ponerse como al tú por tú con ellos. O sea, no puedes. Y aunque no les hagas nada, ellos simplemente te agarran represalias porque así quieren, porque ellos se sienten con el poder en la mano, y pueden hacer menos a quién quieran.”

“Cuando nosotros somos inmigrantes, no se nos hace caso. Se nos pisotean nuestros derechos.”

Carmen, mujer de 42 años, ha vivido en los Estados Unidos por 19 años, madre de 3 hijos (una es ciudadana)

3. Coerción para firmar la salida voluntaria:

En las entrevistas, era común que las personas se sintieran obligadas a firmar documentos de salida voluntaria. Se percibieron diferentes enfoques y tácticas, pero incluyeron: presión intensa, acoso, intimidación (ejemplo: los agentes de ICE se molestaron visiblemente cuando las personas

dudaron en firmar), engañar a alguien para que pensara que no tenía más remedio que firmar, tergiversar los hechos (ejemplo: ICE agentes diciendo que firmar sería mejor para ellos o les daría menos problemas), y engañosamente omitiendo información (ejemplo: no explicar el papeleo). Otra medida coercitiva denunciada fue negar el contacto con el mundo exterior retrasando el derecho a una llamada telefónica.

Es importante tener en cuenta que las consecuencias de firmar la salida voluntaria son graves, ya que se pierde el derecho al debido proceso y cualquier oportunidad de permanecer en los Estados Unidos donde viven y, comúnmente, sus niños ciudadanos.

“Me presionaban para que firmara yo un papel, “¿Quieres hablar por teléfono? Firmarle aquí.” “Nah.” “Entonces, no vas a hablar.” “Pues, no hablo.” Ahora sé que cuando te estén hostigando, y te estén queriendo que firmes algo, es cuando menos debes de firmar.”

Carmen, mujer de 42 años, ha vivido en los Estados Unidos por 19 años, madre de 3 hijos, (una es ciudadana)

“Pero es horrible. Dicen, “Aquí, vas a firmar.” Buena onda- no te obligan. A mí no me obligaron. Pero dijeron, “Este es mejor para ti.” Te engañan. Te quieren engañar y decir, “Eso es bueno. Eso te va a ayudar.” Y no, no, si no sabes realmente, si no entiendes y no te fijas por los nervios, tu firmas y después dicen, “No, pues ya firmaste tu salida.”

Elena, mujer de 41 años, ha vivido en los Estados Unidos por 26 años, madre de 5 hijos ciudadanos

“Le dije [al agente de ICE], “Yo no te voy a firmar ningún papel. Lo que quieras que te firme, dáselo a mi abogado. Él me dice que voy a firmar o no voy a firmar.” Y se me enojó, y casi me golpeaba porque no le firmé los papeles. Dijo, “No, si tienes que firmar. Tú no eres de aquí. Tú te tienes que ir de aquí.” Le dije, “Pues, haz lo que quieras, pero yo no te voy a firmar nada.” Sí, se enojan mucho porque ellos lo que quieren es que firme uno.”

Renaldo, hombre de 56 años, ha vivido en los Estados Unidos por 30 años, esposo y padre de ciudadanos

“Él sentía mucha presión de que querían que firmara esos papeles como su salida voluntaria. Él estaba tan traumatado de que no quería firmar nada.”

Fabiola, mujer de 42 años, ha vivido en los Estados Unidos por 20 años, madre de 2 hijos ciudadanos, tuvo dos hermanos detenidos uno de los cuales tenía 15 años

4. El racismo alimenta las violaciones de derechos:

Muchos participantes compartían la creencia de que lo que había permitido que se violaran sus derechos en el sistema era el racismo. Sintieron que la ideología racista – y el hecho de ser latina/o/x – alimentó la deshumanización y el pisoteo de derechos que vivieron. El racismo se discutió con mayor frecuencia en el contexto de experiencias interpersonales con agentes de ICE y personal de detención. Notaron cómo los prejuicios raciales influyeron en la forma en que fueron respondidos y tratados. Como señalaron varios participantes, los mecanismos incorporados en el sistema de enforzamiento de inmigración son

insuficientes para proteger a los inmigrantes contra las consecuencias del racismo interpersonal. Por ejemplo, los oficiales de ICE tienen discreción sustancial para determinar cómo se trata a las personas y cómo se procesan los casos, lo que podría hacer que el racismo sea un factor determinante que guíe las experiencias y los resultados. Varios participantes también creían que la razón por la que ingresaron al sistema federal de control de inmigración en primer lugar, por ejemplo, por una simple parada de tránsito, se debió a la discriminación racial.

“Yo creo que son racistas. Creo que tratan a las personas de acuerdo a su subjetividad. A mí me trataron bien. A mi esposo lo trataron bien. No fue el mismo trato para todos los que agarró ICE en esa época. Tengo amigos que también fueron detenidos por ICE que esposaron, que trataron mal. Sí, a mí nunca me esposaron. A mí nunca me trataron mal.”

Isabel, mujer de 36 años, tiene piel más blanca, ha vivido en los Estados Unidos por 7 años, madre de una hija ciudadana

“Él nos dejó caminar como tres millas. Atrás de nosotros, iba despacio. Y él cuando nos paró después y nos dieron, pues, tú sabes, por sospecha de no documentos, ¿por qué razón? Porque éramos morenitos? Porque no hablábamos bien el inglés? Entonces siempre he dicho que esto es perfil racial, y es una injusticia.”

Elena, mujer de 41 años, ha vivido en los Estados Unidos por 26 años, detenida después de una parada del tráfico, madre de 5 hijos ciudadanos

“Me siento triste porque violan los derechos de las personas. Es a veces porque somos hispanos, porque somos latinos. Como que no valemos lo mismo que las personas blancas, que otras personas. Como que nuestros derechos no valen lo mismo.”

Fabiola, mujer de 42 años, ha vivido en los Estados Unidos por 20 años, madre de 2 hijos ciudadanos, tuvo dos hermanos detenidos uno de los cuales tenía 15 años

“En lo personal, yo lo he visto que son muy despectivos o groseros a la forma de tratarnos. Nos discriminan por el simple hecho de ser hispanos, latinos.”

Carmen, mujer de 42 años, ha vivido en los Estados Unidos por 19 años, madre de 3 hijos (una es ciudadana)

“Yo creo que la Migración trata a las personas con... creo que es racismo. Por mi experiencia propia, creo que me pasó hasta maltrato físico y lo único que pude hacer fue agachar la cabeza porque no puedo estar en mi país.”

Alondra, mujer de 27 años, ha vivido en los Estados Unidos por 8 años, esposa y madre de ciudadanos

5. Trato criminal como injusto:

Muchos participantes informaron sentirse tratados como si fueran delincuentes peligrosos por no tener un número de seguro social o un estado legal actual. Estaba claro que los participantes invirtieron mucha energía en procesar el marcado contraste entre lo que saben que es verdad sobre su carácter y sus vidas (o los miembros de su familia) y cómo perciben que el sistema de enforzamiento de inmigración los ve. Ser visto y tratado como un

criminal en el sistema fue experimentado como injusto y traumatizante.

“En lo que yo viví, es de verdad que la migra no tiene corazón. Ellos no les importa ver sufrir a otra persona. Te tratan como criminal porque no tienes un número de seguro social. Por eso te tratan bien mal.”

Elena, mujer de 41 años, ha vivido en los Estados Unidos por 26 años, madre de 5 hijos ciudadanos

“Aquí en el sistema, sí, soy criminal por un ticket de tránsito. Por cualquier cosa eres un criminal. Cuando pisas una corte federal te tratan de criminal.”

Alondra, mujer de 27 años, ha vivido en los Estados Unidos por 8 años, esposa y madre de ciudadanos

“Te has portado tan bien. Has hecho todo lo que puedes para ser buen ciudadano, tener buena reputación. Y de repente, llega alguien y te dice que eres todo lo contrario. Que eres un criminal. Y a veces te lo dicen en frente de tus hijos o a veces te lo gritan frente a la comunidad. Es humillante. Es deplorable y definitivamente irracional. Yo no entiendo por qué tienen que actuar de esa forma.”

Emilia, mujer de 40 años, ha vivido en los Estados Unidos por 13 años, tuvo varios amigos cercanos detenidos

“Los tratan como criminals, como si hubieran matado a alguien por el derecho de querer venir a trabajar.”

Isabel, mujer de 36 años, ha vivido en los Estados Unidos por 7 años, madre de una hija ciudadana

“Cuando alguien hace o comete un delito, pues, paga las consecuencias, ¿verdad? Pero hay gente que es inocente, verdad, que lo juzgan como un delincuente. Entonces a veces es injusta la ley, ¿sabes? Yo decía, estamos en Estados Unidos, las leyes son justas. Pero, no. No es justo. Muchas cosas no son justas.”

Fabiola, mujer de 42 años, ha vivido en los Estados Unidos por 20 años, madre de 2 hijos ciudadanos, tuvo dos hermanos detenidos

“ICE buscaban la manera siempre de agarrar la mayor cantidad posible de personas para deportar, y no lo hacen porque tienen un ticket, porque son delincuentes, porque robaron, porque mataron, no. Simplemente para sacar a todo el inmigrante posible que ellos puedan agarrar y deportarlos. Es una manera en que ellos lo hacen.”

Mary, mujer de 43 años, ha vivido en los Estados Unidos por 5 años, madre de 3 hijos (2 son ciudadanos), su esposo fue detenido

6. Tratamiento como negligente:

Los participantes comúnmente describieron el sistema de control de inmigración como negligente con sus necesidades durante el arresto o mientras están detenidos. Tres escenarios específicos surgieron repetidamente: ser ignorado a pesar de las esposas dolorosamente apretadas, languidecer en instalaciones heladas y no recibir atención médica.

“Me apretaron mucho las esposas y me iban ligando las esposas en las canillas de las manos y no me hizo caso, me ignoró. Y pues le dije, “¿Por qué me tratas así? No soy un animal. Aflójame un poquito las esposas porque me van ligando mis manos.” Y no hizo caso. Me enojé porque ya no aguantaba mis manos. Y pues ahí se hicieron los sordos y me encerraron en un cuarto allí y tenía mucho frío. Era noviembre y pues era tiempo de frío. Y les pedía cobijas y ellos no me dieron cobijas hasta ya de mucho rato.”

Renaldo, hombre de 56 años, ha vivido en los Estados Unidos por 30 años, esposo y padre de ciudadanos

“Les ponen el aire bien helado ahí. Y les dan muy mal de comer. Los tratan muy mal. Se enferman, y ahí no les hacen caso. Es muy triste esa situación.”

Marcela, mujer de 62 años, ha vivido en los Estados Unidos por 22 años, esposa de un ciudadano, tuvo tres hijos detenidos

“Sí, yo creo que mucho de la estrategia que ellos tienen allá en ese centro de detención es tratar de tener condiciones de vivienda tan mala que uno vaya a querer deportarse y no esperarse el proceso legal. No se concentran en tratarlos en una forma humana.”

Leo, hombre de 29 años, ha vivido en los Estados Unidos por 26 años, tuvo un hermano detenido

“Cuando mi esposo estuvo detenido él tenía problemas médicos y no le aceptaban ayuda ni lo ayudaban tampoco. La segunda vez fue que empezó la pandemia y yo tenía mucho miedo de que se enfermara. Mi esposo decía que no tenían antibacterial y ni siquiera les daban jabón para lavarse las manos, que los tenían totalmente desprotegidos de todo.”

Francisca, mujer de 32 años, ha vivido en los Estados Unidos por 11 años, madre de 4 hijos, (2 son ciudadanos)

“Un tiempo hubo que me enfermé también ahí. Y no me querían atender. [Pausa] Me enfermé mucho ahí. Porque no querían atendernos porque estábamos encerrados.”

Miguel, hombre de 22 años, hermano de 3 ciudadanos, detenido al comienzo de la COVID pandemia

7. Prácticas engañosas generan desconfianza en la comunidad:

Está bien documentado que los agentes de inmigración utilizan formas estratégicas de engaño para detener y deportar a miembros de la comunidad. Estas tácticas incluyen proporcionar información falsa para obtener acceso a los miembros de la comunidad o atraerlos fuera de sus hogares y están respaldadas por la división de Operaciones de Ejecución y Deportación (ERO, por sus siglas en inglés) de ICE.¹ Estas prácticas de artimaña se observaron en los informes de los participantes sobre los agentes que utilizan el engaño para obtener acceso. Los participantes también compartieron que los oficiales de ICE se infiltran en sus comunidades y se mezclan para obtener acceso a información a través de amigos, vecinos y compañeros de trabajo. Esta mezcla y

1. Kam, M. K. (2022). ICE ruses: From deception to deportation. *Columbia Law Review*, 122(1), 125-172. <https://www.jstor.org/stable/27099735>

engaño lleva a las personas a cuestionar en quién pueden confiar y fomenta la desconfianza en la comunidad. Algunos participantes expresaron específicamente la creencia de que las colaboraciones entre ICE y las fuerzas del orden locales son "extremas" y representan un engaño abusivo. Señalaron cómo estas colaboraciones comprometen la confianza en los oficiales de la ley por los directa e indirectamente afectados, incluyendo sus hijos.

“La migra se mete en los espacios de nosotros, de nuestra comunidad, y accede a mucha información de forma confianza. Es su forma de operar, ganarse la confianza... Y ahí van tejiendo su red y agarrando la información. Me han agarrado a mí, he visto mis vecinos, a mi familia.”

Isabel, mujer de 36 años, ha vivido en los Estados Unidos por 7 años, madre de una hija ciudadana

“Yo pude ver cómo la gente tenía muy poca confianza en uno y el otro. No sabía si alguien iba a entregarlos a ICE, hasta la fecha, hasta ahora”

Emilia, mujer de 40 años, ha vivido en los Estados Unidos por 13 años, tuvo varios amigos cercanos detenidos

“A mi hermano lo detuvieron por una corte. Él estaba pagando una fianza de speeding. Estaba yendo muy rápido en el carro. El policía demandó de que tenía que ir a la corte para pagarla. Él fue a la corte y el lo simplemente pagó la fianza, verdad, no era nada. Pero al salir de la corte estaban esperando personas que lo detuvieron.”

Leo, hombre de 29 años, ha vivido en los Estados Unidos por 26 años, tuvo un hermano detenido

“A [mi hija] le daba un pánico ver a los policías. Ella lloraba. Ella lloraba y temblaba. Porque ella sabe que fueron agentes de la policía que nos arrestaron. Y piensa que todos los policías son malos.”

“Yo considero que es una injusticia, que es un abuso del policía. Porque no eran oficial. En cierta manera, no era Migración. Yo sentía que era abuso porque pudieron dar un ticket nomás, ir a corte, y se acabó. Pero no.”

Elena, mujer de 41 años, ha vivido en los Estados Unidos por 26 años, madre de 5 hijos ciudadanos

“Se ha visto muy claramente que los policías o agencias, cortes, trabajan con [ICE]. Y sí, sí afecta. Las personas—por ejemplo, mujeres víctimas de violencia doméstica—y ellos se preveían de hablar a las autoridades y de exponer su caso porque piensan que van a ser deportados, que van a ser vistos por Inmigración. Entonces sí afecta mucho, mucho afecta a la comunidad, a todas las personas, y las más las que tienen miedo de exponer algún caso, o de hablar de algún problema que tengan.”

Francisca, mujer de 32 años, ha vivido en los Estados Unidos por 11 años

Impactos en la Salud Mental

Los participantes informaron una variedad de impactos negativos de sus experiencias con el sistema de enforzamiento de inmigración, desde la separación familiar hasta problemas de salud mental y dificultades financieras. Aunque los impactos del arresto y la detención son numerosos y no se describen completamente en este informe de investigación, entre las palabras que los participantes usaron para describir sus experiencias estaban “trauma”, “dolor”, “sufrimiento”, “angustia” y “pesadilla”.

Los traumas secundarios y los impactos en la salud mental de los miembros de la familia son algo común. Como describió Francisca: *“Lo arrestó enfrente de mis hijos. Simplemente nos apartaron de él, lo subieron a una camioneta y se lo llevaron. [Pausa] Lo siento, es que esto me pone mal [Llantes]. En ese momento, a mí lo que más me afectó es ver a mis hijos, cómo vieron cómo se llevaron a su papá.”* Emilia, quien experimentó arresto y detención de varios amigos y miembros de la comunidad, señaló los impactos del enforzamiento de la ley de inmigración en los hijos de inmigrantes: *“La comunidad tiene un dolor emocional muy grande, ansiedad, depresión, intentos de suicidio de niños. Es algo que no puedes ignorar.”* Del mismo modo, Josefina, cuyo hijo de 19 años fue detenido y deportado, compartió: *“Yo todavía sigo con terapia porque ya pasó eso un año y no puedo superar todo lo que pasé con [ICE].”* La hija menor de Elena, una ciudadana estadounidense, aún enfrenta las consecuencias de la detención de su madre. Elena dijo: *“La niña chiquita tiene ataques todavía de pánico. La tuvo por más de dos años. Esta es una secuela que el gobierno, que Migración, no se da cuenta, ¿no? Que hay nuestros hijos, ¿no? Ojalá que un día podamos como cerrar este círculo y ya como que ellos estén más tranquilos nomás, y agarrar terapias para que ellos estén bien.”*

“Eso destruye muchas familias. Separa la familia, se divide. Y es difícil para nuestros hijos. Es algo muy, muy como traumante, causa en los hijos.”

Fabiola, mujer de 42 años, ha vivido en los Estados Unidos por 20 años, madre de 2 hijos ciudadanos, tuvo dos hermanos detenidos

“Estamos en el limbo todavía. Y lo que más me duele es que también mis hijos han sufrido muchísimo. Me duele como madre. Por eso te digo que es una pesadilla, porque yo no soporto ver a mis hijos sufrir. Es por eso que me gusta como cuando me invitan y que puedo yo como compartir mi historia con algún congresista o alguien. A mí me gusta porque yo lo que quiero es que todas estas cosas que nosotros vivimos salgan a la luz. No quiero quedarme callada, porque yo sé que mi familia y yo hemos sufrido muchísimo y no quiero que ninguna familia más vuelva a pasar por lo que nosotros estamos pasando. No quiero que ellos sufran este—la ansiedad, los ataques de pánico, los miedos, los traumas.”

Elena, mujer de 41 años, ha vivido en los Estados Unidos por 26 años, madre de 5 hijos ciudadanos

“Llegó el bendito día que me dejaron salir [de la detención]. Ay, yo hasta sentí que respiré y sentí que volví a vivir. Cuando vi a mi bebecita, la abracé y me decía, “Mami, te extrañó.” Y le decía, “Yo también, mija.” Y ella me decía que a dónde había ido. Y le dije, “Fui de vacaciones, hija.” “Y por qué no me llevaste?” Le digo, “Es que iba yo a trabajar,” le digo, “Y no podías estar conmigo.” “Ya no te vayas”, dice, “Ya no me dejes.”

Carmen, mujer de 42 años, ha vivido en los Estados Unidos por 19 años, madre de 3 hijos (una es ciudadana)

“Pero lo más difícil es que tienes mucho miedo. Y ahí es cuando se formaliza un trauma para el resto de tu vida. Porque hoy en día, está COVID, ¿verdad? Y para nosotros los emigrantes, esa pandemia es igual. Nosotros siempre hemos tenido que estar como escondidos en una sombra...Y nosotros lo que queremos es trabajar y salir adelante y cumplir nuestros sueños. Y no crea que son sueños grandes. Son sueños tan, tan fáciles. Lo que queremos es la paz. Queremos estar en comunidad. Queremos que oigan nuestra voz, ¿verdad?, de las necesidades. ¿Cómo llamar la atención de que aquí estoy? Háganme caso, por favor.”

Adriana, mujer de 40 años, ha vivido en los Estados Unidos por 24 años, madre de 9 hijos ciudadanos

Resumen

Los hallazgos de este proyecto de investigación revelan tendencias sobre cómo miembros de la comunidad inmigrante en Colorado experimentan el enforzamiento federal de inmigración. El sistema federal de enforzamiento de inmigración y sus actores dentro de este, fueron experimentados como agresivos y autoritarios, descuidando derechos humanos y necesidades, coercitivos, negligentes y que injustamente trataban a los inmigrantes como delincuentes. Los participantes identificaron la ideología racista como un impulsor del trato deshumanizante que recibieron por parte de las autoridades de inmigración. Además, formas estratégicas y prácticas engañosas por parte de las autoridades de inmigración comprometieron la confianza dentro de la comunidad y hacia los oficiales de la ley locales. Combinadas, estas experiencias resultaron en múltiples consecuencias para la salud mental de los inmigrantes detenidos por las autoridades de inmigración, sus familiares y sus comunidades.

Recomendaciones de Política

El actual sistema federal de enforzamiento de la ley de inmigración priva a las personas de su libertad, les separa de sus seres queridos, les excluye de sus comunidades y les pone en riesgo. Esto va en contra de los valores más profundos de Estados Unidos. La justicia, la libertad y la oportunidad deben ser el núcleo de nuestro sistema de inmigración, pero las leyes de inmigración actuales y el sistema de enforzamiento no están configuradas para sostenerlas. Se permite que continúen los abusos, las violaciones de los derechos, la negligencia y la injusticia dentro del sistema de enforzamiento de la ley de inmigración porque las reglas federales de inmigración actualmente no centran ni priorizan los derechos humanos.

La Asamblea General de Colorado puede promulgar políticas que protejan a los miembros de la comunidad inmigrante del abusivo enforzamiento de inmigración federal, promover seguridad comunitaria, y salvaguardar los derechos de los inmigrantes. Colorado debería trabajar para limitar los excesos de ICE en el estado.

Específicamente, las municipalidades y agencias locales policiales de Colorado no les debería ser permitido a utilizar personal ni recursos locales para participar en el enforzamiento de la ley federal de inmigración. Tal como lo respaldan los hallazgos de este estudio, los legisladores de Colorado deben adoptar una postura firme contra el cruel abuso de poder por parte de las autoridades de inmigración en nuestro estado.

PARA MÁS INFORMACIÓN:

Elizabeth Kiehne, PhD MSW
Profesora Asistente
School of Social Work, Colorado State University
Elizabeth.Kiehne@colostate.edu



SCHOOL OF SOCIAL WORK
COLORADO STATE UNIVERSITY